

Título: *La hora de las armas*. La influencia de la Revolución Cubana en el peronismo de izquierda durante los años '70

Autor: Juan Sebastián Schulz.

Pertenencia institucional: Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UNLP

Dirección de correo electrónico: jsschulz@gmail.com

Introducción

En los últimos años se ha acrecentado enormemente el número de estudios e investigaciones acerca del fenómeno del peronismo en Argentina. En éste ámbito, uno de los campos que fue ganando mayor interés académico fue la facción que, hacia mediados y fines de los '60, radicalizó sus consignas de izquierda, llegando a ligar peronismo y socialismo, adoptando tácticas militaristas y guerrilleras para la toma del poder, abandonando la propensión hacia la vía electoral que habían tenido anteriormente.

Es importante resaltar que las organizaciones peronistas ya venían realizando acciones armadas desde la caída misma de Juan Domingo Perón en 1955. Ejemplo de esto son la insurrección cívico-militar del General Juan José Valle el 9 de Junio de 1956, las acciones del Movimiento Nacional Tacuara entre 1955 y 1956, la guerrilla rural Movimiento Peronista de Liberación-Ejército de Liberación Nacional "*Uturuncos*", entre otros. Sin embargo, es a finales de 1960 cuando la contienda entre la izquierda peronista y las elites gobernantes pasa definitivamente al plano militar. Como señala Marcelo Raimundo, "si bien podemos ver, que desde el comienzo de la década del 60, la lucha armada comienza a ser reconocida, por algunos sectores, como la forma superior de lucha para la toma del poder, no debemos olvidar que, la que se impone por sobre las demás a partir de 1966, es un tipo de particular de concepción de la lucha armada, la estrategia de *guerra popular prolongada*"¹. En este sentido, el sector mayoritario del peronismo adopta como estrategia primordial, sistemática y organizada la lucha armada.

En este punto es necesario hacer otra aclaración. La proscripción que sufrió el peronismo a partir del Golpe militar de 1955 imposibilitó a este movimiento de participar periódicamente en los diferentes comicios electorales con candidatos propios, lo que produjo que los actores ligados al peronismo tuvieran que desarrollar sus estrategias por fuera del gobierno del Estado. Sin embargo, este hecho no implica necesariamente volcarse hacia la lucha armada. Son necesarios determinados diagnósticos de la situación nacional e internacional y determinadas concepciones acerca de la lucha política para que se desemboque en la conformación de organizaciones guerrilleras.

Dentro del amplio abanico de causas que sin duda contribuyeron a este cambio, nos interesa hacer hincapié una en particular: la *Revolución cubana de 1959*. La insurrección armada que llevaron adelante, entre otros, Fidel Castro y Ernesto Guevara, y su posterior evolución y consolidación, tuvieron importantes consecuencias para la política internacional,

¹ RAMUNDO, M. (2007b); Pág. 1.

en un contexto de Guerra Fría entre dos modelos contrapuestos: capitalismo y socialismo. Estas consecuencias también tuvieron un impacto significativo en América Latina, ya que fue, dada sus características, la primera revolución en un sentido social dentro del Continente, y esto alentó a diversos sectores obreros y estudiantiles a creer que había llegado el momento de la liberación nacional.

PRIMERA PARTE. CONTEXO HISTÓRICO.

1.1. Una época de “empate”

Juan Carlos Portantiero² se refiere al período que va desde 1955 hasta 1976 como de “*empate hegemónico*”, el cual derivaba del hecho que ninguna de las fuerzas en disputa tenía la capacidad de imponer un proyecto de país propio, aunque si de vetar de los del contrario, lo que generaba, por un lado, la imposibilidad de implantar un orden político durable y, consecuentemente, el alejamiento cada vez mayor entre el Estado y la Sociedad.

El autor marca como punto de quiebre de esta situación a la ‘Revolución Argentina’, en la cual, afirma, “se puso en marcha el experimento más coherente y en las mejores condiciones de factibilidad desplegado por la fracción dominante en la economía para superar el ‘empate’”³. Sin embargo, según el autor, la dictadura de Onganía terminó fracasando en su intento de normalizar el país.

Esto se debe a varias razones que es importante destacar. Según Portantiero, la Revolución Argentina puede dividirse en tres etapas: en la primera, de 1966 a 1970, la elite gobernante intentó estabilizar una movilización en el modelo de acumulación, en la relación de fuerzas sociales básicas y en el modelo político; en la segunda, de 1970 a 1971, se da un intento de formular un modelo con mayor participación del capitalismo nacional, bajo los mismos moldes autoritarios; y el tercero, de 1971 a 1973, se produce un intento de “salida” para esta situación, mediante la congelación de la iniciativa estatal sobre la economía.

Esta situación de crisis no fue meramente económica. Para analizar con detenimiento los conflictos que derivaron del ciclo de movilizaciones sectoriales y regionales en contra de la política de la Revolución Argentina, Portantiero utiliza el concepto de ‘*crisis orgánica*’: esto significa que las luchas no se daban ya por motivos fundamentalmente económico-gremiales, sino que la situación de crisis era total: social, política y cultural. Esta crisis se agudiza en los años 69-70, y hace referencia a un distanciamiento cada vez mayor de la sociedad y el Estado, este último en su doble situación de autoritario y desbordado. Esta situación se derivaba del hecho de que en un contexto donde se buscaba maximizar la eficiencia global del sistema y romper bruscamente con la situación de ‘empate’, era inevitable que se generen tensiones sociales entre los que resultaban perjudicados con el nuevo sistema. Entre estos ‘perdedores’ se encontraban la gran burguesía agraria, los

² Ver PORTANTIERO, Juan Carlos (1977).

³ PORTANTIERO, J.C.; op. cit, pág. 534.

asalariados, los pequeños y medianos empresarios, ciertos sectores de las capas medias, el sistema de partidos y la Burocracia Sindical.

Un aspecto de la Revolución Argentina que es interesante destacar es el cambio en la doctrina de las Fuerzas Armadas. Si durante el peronismo, y hasta 1960, convencidas del fracaso de los partidos políticos para superar las crisis de hegemonía, las Fuerzas Armadas hablaban de poner en pie un proyecto de “grandeza nacional”, en donde el enemigo era externo y había que poner ‘el Pueblo en armas’, hacia mediados de la década del ‘60 esa doctrina cambia. En ese momento, luego de diferentes pugnas internas, las Fuerzas Armadas empiezan a estar influenciadas por las teorías norteamericanas sobre la contrainsurgencia, en donde la nueva estrategia pasa por la conexión entre Seguridad y Desarrollo.

El otro actor clave en la tesis de Portantiero es la *Burocracia Sindical*. Si en un principio, ésta trató de mantener lazos de negociación con la elite gobernante, poco a poco debió endurecer su posición. Esta ofensiva se da principalmente a partir del progresivo debilitamiento del Estado, la ruptura de la coalición entre el “establishment” y las Fuerzas Armadas y la rehabilitación de los partidos políticos. Sin embargo, un hecho que resalta Portantiero es la socavación de su poderío producto de un proceso de resquebrajamiento que tomará dos formas: la del “social- cristianismo radicalizado” de la CGT de los Argentinos⁴ y la vertiente “clasista”, influida por el socialismo marxista, llevada adelante por pequeños grupos políticos de la izquierda. Esto reducía el margen de maniobra de la Burocracia Sindical, imposibilitada de dar respuesta a las preguntas planteadas por una nueva realidad. Sin embargo, esta Burocracia todavía conservaba algo de poder, derivado de su doble papel de, por un lado, negociadora de las condiciones de trabajo y, por el otro, el determinado por la proscripción del peronismo, que transformó a los sindicatos en los voceros institucionales de la identidad política de la clase trabajadora.

1.2. Una nueva forma de Estado

A su vez, con la “*Revolución Argentina*” comienza la construcción de una nueva y particular forma de Estado, que O’Donnell llama *Estado Burocrático Autoritario* (BA)⁵. Según este autor, el BA es tipo de Estado autoritario en el cual la dominación es ejercida por una burguesía altamente oligopólica y transnacionalizada. En este Estado, adquieren especial relevancia las instituciones especializadas en la coacción y en la “normalización de la economía”, producto de sus dos grandes tareas: la reimplantación del orden y la modificación del patrón de acumulación de capital, sesgándolo hacia el beneficio de las grandes unidades oligopólicas de capital privado.

⁴ La CGT de los Argentinos fue una escisión de la CGT oficial, luego de un Congreso de la Confederación, en 1968. La principal causa de la separación fue el pacto que la CGT de Vandor había hecho con Onganía. La CGTA tuvo poco tiempo de vida: desde 1968 hasta 1972. Su principal dirigente fue Raimundo Ongaro.

⁵ O’DONNELL, Guillermo (1982)

Paralelamente, y esto resulta importante a los fines del presente trabajo, O'Donnell afirma que la implantación del BA implica el cierre de los canales democráticos de acceso al gobierno y, a la vez, de los criterios de representación popular o de clase. Parlamento, partidos políticos, Corte Suprema, organizaciones gremiales, fueron suprimidos o intervenidos con el fin de readecuarlos al nuevo tipo de Estado en construcción.

Relacionando esto con Portantiero, este autor marca que “todo plan tendiente a la concentración de los recursos económicos tiende también a la estructuración de un modelo de Estado autoritario que concentre el Poder, asociando los núcleos de decisión económica con los de decisión política”⁶. En este sentido, el BA es un sistema de exclusión política y económica del sector popular, en tanto promueve un patrón de acumulación de capital fuertemente sesgado en beneficios de las grandes unidades oligopólicas de capital privado, agudizando las desigualdades preexistentes en la distribución de los recursos y cerrando los canales democráticos de expresión y participación.

1.3. El advenimiento de la crisis y el ciclo de protestas sociales

A comienzos de 1967, Onganía designó como Ministro de Economía y Trabajo al doctor Adalbert Krieger Vasena, a quien confió la tarea de terminar con el “tiempo económico”, tiempo de carácter puramente técnico, desprovisto de toda influencia ‘política’. fue designado. Este hecho resulta significativo en cuanto reveló la victoria de la fracción liberal por sobre la nacionalista dentro de la Revolución Argentina.

El 28 de marzo de 1969, Onganía anunció el comienzo del “tiempo social”. Este tiempo sería el de los cambios estructurales, tras la etapa de coyuntura que había sido el ‘tiempo económico’⁷. Los ejecutores de la Revolución Argentina veían en la coyuntura argentina de la época como ideal para lograr la “paz social”: por un lado, la incapacidad de los partidos políticos para plantear un plan alternativo serio; por el otro, la fortaleza de la línea “participacionista” dentro del movimiento obrero, representada por la CGT Azopardo, conducida por el dirigente metalúrgico Augusto Vandor. Como contraparte a esto, el 5 de abril de ese mismo año, se produciría la primera acción guerrillera urbana en la Argentina. Un grupo autodenominado Fuerzas Armadas de Liberación, atacó un vivac perteneciente al regimiento 1 de Infantería Motorizada Patricios, en el centro mismo de Campo de Mayo. Este grupo estaba conformado por antiguos miembros del Partido Comunista, que se habían alejado del mismo a mediados de 1967 para formar el Partido Comunista Revolucionario.

El escenario que se presentaba como propicio para la implementación del “tiempo social” cambiaría drásticamente en muy poco tiempo. Luego de una revuelta estudiantil en Rosario, en la cual fue asesinado un estudiante, las dos CGT llamaron a un paro general para el 30 de mayo. Un día antes, los sindicalistas cordobeses habían dispuesto un paro de 48 horas

⁶ PORTANTIERO, J.C.; op. cit, pág. 546.

⁷ ALTAMIRANO, Carlos (2001); Pág. 85.

con movilización, que desembocaría finalmente en una insurrección obrero-estudiantil conocida como “Cordobazo”. El descontento social por el estado autoritario impuesto por Onganía empezaba a salir a la luz. Como afirma Anzorena, “el protagonismo activo del pueblo en sus reclamos, la confianza en su movilización más que en las viejas estructuras y dirigentes, la aceptación de la violencia como método válido para enfrentar la represión, la derrota de las fuerzas policiales, la participación directa del ejército en la represión y por lo tanto la visualización por parte del pueblo de éste como su enemigo, el predominio del interior en todos los actos de protesta, la unión de los estudiantes con los obreros, la estructuración de una *nueva oposición*, y la creciente politización de los conflictos, son hechos que marcarían a fuego a toda una generación y que influirían en forma definitiva en los próximos 5 años de la vida política Argentina”⁸.

Juan Domingo Perón, desde el exilio, afirmaba que “frente a semejante anacronismo (el del gobierno de Onganía) no puede quedar otra solución que prepararse de la mejor manera para derribar semejante estado de cosas, aunque para ello deba emplearse la más dura violencia”. A su vez el también ex-presidente Arturo Frondizi manifestaba en un comunicado público que “la violencia popular es la respuesta a la violencia que procede de arriba [...] Por eso no hay pacificación posible que no se funde en el cese de la violencia que engendra la actual política económica”. “El hecho de que los dos ex mandatarios justifiquen la violencia popular es un hecho a tener en cuenta”⁹.

En medio de esta crisis institucional y política, el 29 de mayo de 1970 se produce la aparición pública de la organización guerrillera más grande de la historia argentina: Montoneros. El hecho que marcó su aparición no fue sino el secuestro de quien consideraban uno de los más significativos verdugos de la “revolución justicialista”, Pedro Eugenio Aramburu. A él se le acusaba, entre otras cosas, de accionar durante el Golpe de Estado de 1955, de los fusilamientos de José León Suárez de 1956 y de ser el responsable del robo y desaparición del cadáver de Eva Perón. Su asesinato a través del “juicio revolucionario” llevó a los principales actores de la época a tomar conciencia de que la batalla había pasado definitivamente al plano militar.

En junio 1970, los comandantes de las tres fuerzas decidieron destituir al general Onganía. El experimento iniciado cuatro años antes parecía llegar a su fin. Tras un breve interregno presidido por el general Roberto Levingston, asumió la titularidad del poder ejecutivo el general Lanusse. Éste último rehabilitó la actividad de los partidos, legalizó la actividad política del peronismo, y comenzó la liquidación de la Revolución Argentina a través de la “salida electoral”. Sin embargo, como afirma Altamirano, “para entonces, la

⁸ ANZORENA (1988); Pág. 70.

⁹ ANZORENA (1988); Pág. 71.

movilización política se había generalizado a todo el país y un nuevo actor era parte de la escena: el partido armado”¹⁰.

2. La Revolución cubana y sus consecuencias en América Latina

Once años antes de la aparición pública de Montoneros, las tropas del Movimiento 26 de Julio entraban en La Habana. El día 1 de enero de 1959 se decretaba la “Revolución cubana”.

En “*La rebelión permanente*”, Fernando Mires afirma que la historia cubana puede imaginarse como un drama en tres actos: la lucha por la independencia, la revolución antimachadista y la revolución castrista. En este apartado se hará hincapié en este último, retomando algunas cuestiones de los dos anteriores.

Gerardo Machado (1925-1933) era el representante de una dictadura centroamericana clásica, caracterizada por la subordinación a los Estados Unidos, el ejercicio militar del aparato del Estado y la incapacidad congénita de las clases dominantes para convertirse en clases dirigentes. Por esto mismo, es lógico que la crisis de 1929 haya operado como factor destabilizador de éste gobierno. El difuso frente anti-machadista aglutinó a universitarios, obreros, campesinos, ABC (partido con influencias fascistas), la Iglesia, Estados Unidos y hasta personajes como Fulgencio Batista. Esto produjo que, luego del derrocamiento de Machado, asumiera una “*pentarquía*” con inherentes contradicciones internas. Como señala Mires, “la pentarquía era un gobierno de compromiso y su función no podía ser otra sino la de coordinar los distintos poderes que habían cristalizado en el período de lucha contra Machado. Sin embargo, muy pronto quedaría claro que el conjunto de tales poderes, siendo suficientes para derrocar a una dictadura, eran insuficientes para gobernar por una razón muy sencilla: eran excluyentes entre sí”¹¹.

Luego de la inevitable salida de Machado, el personaje que se posicionó como dominante fue Fulgencio Batista. Luego del triunfo mediante elecciones democráticas de Prío Socarrás (1944), Batista llegó al poder mediante el “*madrugazo*”, como se lo llamó posteriormente al Golpe de Estado de 1952. “El golpe de estado destruiría la de por sí frágil democracia cubana”¹².

La dictadura sólo se sostuvo mediante una violenta represión. En poco tiempo, comenzó la resistencia, que unía en sus reclamos la lucha contra las injusticias y desigualdades del orden social con los planteos de independencia económica y autonomía y, por lo tanto, contrarios a la injerencia de Estados Unidos en el país y en la región.

¹⁰ ALTAMIRANO, Carlos (2001); Pág. 86.

¹¹ MIRES, Fernando (1988); Pág. 289.

¹² MIRES, Fernando (1988); Pág. 300.

Uno de los actores centrales en la lucha contra Batista fueron los estudiantes, quienes reclamaban el retorno a las formas democráticas de gobierno, y propiciaban, para ello, la violencia como método de lucha válido, acompañando las protestas masivas de la población.

Como parte de las acciones rebeldes, el 26 de julio de 1953, un centenar de jóvenes pertenecientes a los sectores medios y obreros, liderados por Fidel Castro, intentaron tomar el cuartel de Moncada, la segunda base militar del país. Buscaban con esta acción dar comienzo a un proceso que llevara al derrocamiento del dictador. El asalto fracasó, pero permitió al grupo revolucionario hacer un llamamiento a la insurrección y a la unión del "pueblo" cubano: obreros rurales e industriales, pequeños agricultores, maestros, comerciantes, profesionales, desocupados, en definitiva, todos los sectores excluidos de la sociedad¹³.

En 1956, los integrantes del Movimiento 26 de Julio -denominado así por los revolucionarios luego del acontecimiento de Moncada- organizaron desde México una expedición para ingresar clandestinamente en Cuba. A bordo de un pequeño barco de nombre "Gramma", desembarcaron en las playas de la Isla y se establecieron en Sierra Maestra, donde crearon un *foco guerrillero*. Los guerrilleros dieron a conocer un manifiesto en el cual se expresaba la necesidad de que todas las organizaciones opositoras cubanas se unieran y formaran un gran frente revolucionario. Éste debía nombrar un gobierno provisional que exigiera la renuncia del dictador y convocara inmediatamente a elecciones libres. El ejército rebelde comenzó así a salir de su aislamiento y a encontrar nuevas adhesiones. Se sumaron importantes contingentes de jóvenes que fueron conducidos por líderes como Camilo Cienfuegos y el Ernesto Guevara.

Durante los primeros meses de 1958, los guerrilleros intentaron, sin éxito, organizar una huelga general. A partir de este fracaso, decidieron continuar fortaleciendo las guerrillas rurales para resistir la ofensiva del ejército de Batista y, posteriormente, invadir los llanos, tomar las provincias centrales y, por fin, derrocar a la dictadura.

En pocos meses fueron conquistando estos objetivos y, con el apoyo de amplios sectores de la población, en enero de 1959, tomaron La Habana, capital de Cuba. La lucha antidictatorial por el retorno a las formas democráticas de gobierno, pronto se transformó en una verdadera revolución social. Es decir, se pasó de la lucha por una revolución democrática dentro del mismo sistema social a la lucha por el cambio hacia un sistema socialista de producción.

Una vez en el poder, se adoptaron un conjunto de medidas que modificaron de raíz el orden social en Cuba. El ejército de la dictadura fue reemplazado por el "ejército rebelde", los cargos de gobierno fueron asumidos por los jefes revolucionarios y, a partir de allí, se inició la tarea de transformar a la sociedad cubana.

¹³ MIRES, Fernando (1988); Pág. 305.

SEGUNDA PARTE. LA HORA DE LAS ARMAS.

En esta segunda parte del trabajo, se intentará hacer una descripción del panorama de la izquierda peronista a partir de 1969/70, haciendo hincapié en aquellos sectores que estaban en proceso de militarización de sus bases. Por otro lado, se intentará ver cuales fueron los ideales que irradió la Revolución Cubana y cómo influyeron en estos movimientos.

A partir de esto, resulta necesario comenzar retomando los antecedentes de las organizaciones armadas de los '70. Se hace, por un lado, una descripción de lo que podría ser considerada la primera experiencia de radicalización de las organizaciones peronistas: la “resistencia peronista” de 1955-58; por el otro, se detallan las primeras experiencia guerrilleras, que nos permitirán introducirnos a las de carácter peronista. Es necesario aclarar que si bien por sus características estas organizaciones diferían mucho de organizaciones guerrilleras como Montoneros o las FAR (ya que por un lado muchas de ellas eran guerrillas rurales y, por el otro, no movilizaban gran cantidad de personas), resulta interesante colocarlas como antecedente de lo que luego serían las organizaciones armadas de los '70.

3.1. Las primeras experiencias armadas

El golpe de estado que dio inicio a la Revolución Argentina significó un duro revés para el movimiento peronista en general. Por un lado, porque los sectores que impulsaban el golpe llevaron adelante una política de sustracción de los derechos y victorias que había obtenido una parte significativa de la clase trabajadora. Por el otro, porque la proscripción a la que fueron sometidos significó la imposibilidad de expresarse en el ámbito electoral.

El decreto 3.855 de 1956 ordenaba la disolución del Partido Peronista, la inhabilitación para ocupar cargos públicos a todos los dirigentes políticos y gremiales que los hubieran ejercido durante los gobiernos peronistas y prohibía el uso de todos los símbolos peronistas. Con esto, se dio inicio formal a lo que se llamó la “resistencia peronista”. En efecto, como afirma Gordillo, “esto produjo un refuerzo de la identidad peronista alimentado por discursos y tácticas violentos que llamaban a resistir hasta que se hiciese efectivo el esperado y seguro retorno de Perón desde el exilio”¹⁴.

Entre los hechos paradigmáticos de esta etapa, se pueden resaltar el levantamiento armado del General Juan José Valle, en 1956, y la toma del Frigorífico Lisandro de la Torre, en 1959.

Esta resistencia, sin embargo, tuvo la característica de ser desorganizada y descoordinada. La acción era principalmente individual y espontánea, pero incluía la utilización de bombas y otros elementos propios de la lucha armada.

3.1.2. Las primeras experiencias guerrilleras.

¹⁴ GORDILLO, M. (2003); pág. 333.

Tomando como fuente el libro de Daniel Gutman "*Tacuara, Historia de la primera guerrilla urbana argentina*", podemos afirmar que el Movimiento Nacionalista Tacuara fue una organización política que actuó de 1955 a 1965 utilizando la lucha armada como estrategia para la obtención de poder. Vinculado a los sectores más conservadores del movimiento peronista, e inspirados directamente por la prédica del sacerdote católico Julio Meinvielle y del sociólogo francés Jaime María de Mahieu, Tacuara defendía un ideario de corte fuertemente nacionalista y católico. La mayoría de sus integrantes eran jóvenes, hijos de familias de la alta y media burguesía de Buenos Aires. El grupo, casi exclusivamente compuesto por hombres, promovía la restauración de la enseñanza religiosa abolida en los últimos tiempos del gobierno de Juan Domingo Perón y el combate contra el judaísmo y la izquierda política. Se oponían a lo que ellos llamaban la "democracia liberal" y admiraban a figuras como Hitler y Mussolini. Exaltaban la violencia como forma de movilización permanente. La Revolución Cubana fue un punto de inflexión en Tacuara, generando sensaciones dispares dentro del movimiento. La tensión entre Cuba y EEUU provocaba mucha expectativa. Joe Baxter¹⁵ se sentía fascinado por el fenómeno cubano y empezaba a darse cuenta que ese era el camino que él quería seguir. Sin embargo, no fue hasta 1961 que Fidel Castro anunciaba su opción por el socialismo. Alberto Escurra, uno de sus fundadores, y quienes lo seguían más de cerca, se convirtieron entonces en enemigos de la revolución cubana.

Entre 1960 y 1963 el movimiento terminaría escindiéndose por cuestiones ideológicas. La llegada masiva de jóvenes con distintas visiones del mundo -apenas unidos por una vaga concepción nacionalista y un fuerte deseo de acción- fue lo que sumergió al movimiento en un complicado proceso. Muchos de los nuevos militantes simpatizaban con el peronismo y al mismo tiempo, algunos de los viejos líderes empezaron un lento proceso de transformación ideológica hacia el peronismo y la izquierda.

En marzo de 1960, el sacerdote Meinvielle que no puede soportar la idea de que el movimiento se vincule al peronismo y, acusando al núcleo original de "desviaciones marxistas", creó la Guardia Restauradora Nacionalista (GRN), que exigía ascendencia europea y más de cinco generaciones de residencia en Argentina. Fue la primera división del grupo y la que mantuvo la línea más dura, ultracatólica y antisemita, cuyo lema era "Dios, Patria y Hogar". Y finalmente, en 1963, se produjo la ruptura de mayor importancia. Un sector liderado por Joe Baxter y José Luis Nell, crean el Movimiento Nacionalista Revolucionario Tacuara (MNRT) que, sin abandonar su nacionalismo, rompió con la Iglesia, la derecha y el antisemitismo, para migrar hacia posiciones cada vez más cercanas al marxismo, de donde provendrían algunos de los cuadros de las Fuerzas Armadas Peronistas (FAP) y el Peronismo de Base (PB) y, en menor medida, de Montoneros y el ERP.

¹⁵ Joe Baxter fue uno de los fundadores del Movimiento Nacional Tacuara.

3.1.3. El MPL-ELN Uturuncos

En este apartado se tomarán algunas de las ideas de Ernesto Salas, expresadas en su libro “Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista”¹⁶. Según cuenta el autor, el Movimiento Peronista de Liberación-Ejército de Liberación Nacional Uturuncos fue una guerrilla regional que actuó principalmente entre octubre de 1959 y junio de 1960, surgida en las provincias de Santiago del Estero y Tucumán y que, si bien se nutrió posteriormente de militantes provenientes de Buenos Aires, su impacto radicó principalmente en sus provincias de origen. Uturuncos respondía al liderazgo de John Willam Cooke, y según Salas, fue parte y consecuencia del fracaso de la etapa insurreccional planteada por Cooke desde 1956.

El autor plantea a Uturuncos como una de las posibles consecuencias de la resistencia peronista, y afirma que sus militantes seguían de cerca los sucesos de la lucha independentista en Argelia y los éxitos de Castro y Guevara en Cuba. A su vez, eran contemporáneos de las guerrillas que darían origen a las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia –FARC–.

Entre sus objetivos de lucha, el principal era el retorno de Perón; sin embargo, también bregaban por la rescisión de los contratos petroleros y otros con empresas privadas, la reforma agraria e implementar un sistema económico que proteja la industria nacional. Uturuncos se enmarcaban dentro de la “tercera posición”¹⁷. En un reportaje a la Revista *Mayorías*, el movimiento de los Uturuncos se manifestaba a favor de la guerra de guerrillas, que “es la guerra revolucionaria del pueblo en armas [...], la táctica de guerrillera se podía desarrollar no sólo en las selvas sino incluso en las ciudades”¹⁸. Salas afirma que las consignas de Uturuncos eran netamente peronistas, en tanto defendía la industria nacional, dignificaba el trabajo y adhería a la tercera posición.

Su primer acto como movimiento fue el asalto a la jefatura de policía de Frías, el 25 de diciembre de 1960, con el objetivo de robar armamento. Luego de ello, los Uturuncos subieron a las montañas y se instalaron en el monte. Sin embargo, el ocultamiento de los guerrilleros duró poco. Al ser un movimiento de clases medias, sus familiares denunciaron su desaparición y sus nombres fueron revelados. Los miembros de Uturuncos comenzaron a caer uno por uno. Meses más tarde llegó un contingente de militantes desde Rosario y de la Juventud Peronista de Buenos Aires aunque, sin embargo, el movimiento no duró mucho más tiempo. Muchos de los militantes Uturuncos formaron parte de los “presos Conintes”¹⁹ y, luego de ser amnistiados, ingresaron en organizaciones armadas como el Movimiento Nacional Tacuara o, más tardíamente, el Ejército Revolucionario del Pueblo.

¹⁶ SALAS, Ernesto (2006);

¹⁷ El lema del movimiento de la tercera posición era “Ni yanquis ni marxistas, peronistas”.

¹⁸ Revista *Mayoría*, enero de 1960. Publicado en SALAS, Ernesto (2006); Pág. 122.

¹⁹ El Plan CONINTES (Conmoción Interna del Estado) ponía a los manifestantes bajo jurisdicción de los tribunales militares. Se llama “presos Conintes” a los encarcelados por este Plan.

3.1.4. El Ejército Guerrillero del Pueblo –EGP-

El Ejército Guerrillero del Pueblo fue un grupo armado que operó en la provincia de Salta durante 1962-1963. Su filosofía era principalmente guevarista, por lo que adoptaban como táctica para la toma del poder la *teoría del foco*, cuya herramienta era la guerrilla rural. La persona que comenzó a organizar la guerrilla guevarista en la Argentina fue Jorge Masetti, un periodista que había realizado la primer entrevista hecha por un periodista latinoamericano a Fidel Castro y Ernesto Guevara en Sierra Maestra. Luego del triunfo de la Revolución Cubana fundó la agencia de noticias Prensa Latina, siendo su primer director general.

Luego del derrocamiento del Frondizi por las fuerzas armadas en 1962 Guevara y Masetti comenzaron a pensar en la posibilidad de instalar un «foco» guerrillero en la Argentina. Finalmente tomaron la decisión de hacerlo en la provincia de Salta, en el noroeste argentino, en una zona selvática limítrofe con Bolivia. Se trataba de un grupo de cerca de 30 guerrilleros, mayoritariamente argentinos con algunos cubanos experimentados, que adoptó el nombre de Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP).

3.1.5. El Movimiento Revolucionario Peronista.

El MRP fue un movimiento formado en 1964 por cuadros militantes de pequeño sindicatos que decidieron separarse de la burocracia sindical comandada por Augusto Vandor. Proponían una salida revolucionaria y adherían a la lucha armada como único medio para vencer a la oligarquía y al imperialismo. Este movimiento nace de la Juventud Revolucionaria Peronista, la cual sostenía la necesidad de ser una organización revolucionaria peronista en condiciones de utilizar tanto la movilización popular como la lucha armada para hacer efectivo el retorno de Perón. Como afirma Baschetti, “simpatizaban con la Revolución Cubana y con la lucha del pueblo vietnamita enfrentado a la mayor potencia de la tierra: los Estados Unidos”²⁰.

3.2. El peronismo de izquierda en los '70. La lucha armada.

3.2.1. Una aproximación a las guerrillas no peronistas.

La década del 70 fue una época de profunda conflictividad política en toda la sociedad argentina. A la violencia y la represión propiciada por el *Estado burocrático-autoritario*, se contraponía la formación de movimientos guerrilleros organizados y con variadas tendencias ideológicas. Esto quiere decir que dentro del arco de la “izquierda” había una amplia gama de movimientos guerrilleros, que iban más allá de las llamadas peronistas. Por ende, resulta necesario hacer una breve descripción de otros movimientos armados, lo que nos permitirá comprender cómo se insertaba la izquierda peronista militarizada en ésta época de conflictos.

²⁰ BASCHETTI, Roberto (comp.) (1995); Pág. 29.

Uno de ellos, quizás el más importante junto con Montoneros, fue el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), brazo armado del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT). El PRT existía como tal desde 1963, pero tomaría ese nombre durante su primer Congreso, realizado en 1965. Este partido nació de la unión de dos organizaciones: por un lado, Palabra Obrera, grupo trotskista dirigido por Nahuel Moreno y, por el otro, el Frente Revolucionario Indoamericano Popular (FRIP), cuyos dirigentes más importantes eran los hermanos Francisco René y Mario Roberto Santucho. Sin embargo, para 1968 el PRT se escinde, debido a que el grupo liderado por Nahuel Moreno estaba en desacuerdo con la táctica de la lucha armada.

En agosto de 1970, el V Congreso decide la creación del Ejército Revolucionario del Pueblo, con el objetivo de encarar la guerra revolucionaria desde una visión latinoamericanista. Hacia 1976, el PRT-ERP es descubierto mientras realizaba una operación en Monte Chingolo, en la cual murieron la mayor parte de sus integrantes. Entre los años 1976 y 1977 los escasos dirigentes del PRT-ERP que aún quedaban con vida se radicaron en el exterior del país. Desde el exilio, la nueva conducción dispuso entre otras cosas la disolución del ERP.

Por otro lado, otra de las organizaciones no peronistas que adquirió importancia durante esta época fueron las Fuerzas Armadas de Liberación (FAL). Los militantes que conformaban este movimiento provenían del Partido Comunista Revolucionario, un desprendimiento del Partido Comunista Argentino. Su primera acción significativa ocurrió en abril de 1969, cuando asaltaron el puesto de guardia Puerta 4 de Campo de Mayo, apoderándose de diversas armas de guerra. La aparición pública de Montoneros y numerosas discusiones internas llevaron a la organización a un múltiple proceso de división y debilidad, hasta su definitiva extinción hacia 1974/75.

3.2.2. Las organizaciones armadas peronistas en el centro de la escena (1969-73)

En 1971, Juan Domingo Perón le concedió una entrevista al grupo Cine de Liberación, que tendría una gran influencia en la juventud del período. En esa entrevista, Perón planteaba la necesidad de una “actualización doctrinaria” en el movimiento justicialista, en la cual afirmaba que había tres vías para la lucha: la guerra revolucionaria, la insurrección y la normalización institucional. La guerra revolucionaria era, en palabras de Perón, “un camino sino había otro camino”²¹. Asimismo, las organizaciones armadas eran consideradas “formaciones especiales”, de las cuales él era el conductor estratégico.

²¹ “En este momento, dentro del panorama nacional y frente a la dictadura, hay tres acciones: una es la guerra revolucionaria, otra es una insurrección que parece proliferar en el ejército, con los generales y todas esas cosas, y otra es la línea pacífica de la normalización institucional. Son las tres acciones que se están realizando”. Ver Revista CRISIS (1971); Entrevista de Pino Solanas y Octavio Getino para el grupo Cine de Liberación al general Juan Domingo Perón, publicada en www.elhistoriador.com.ar.

Aunque se podría considerar a esta entrevista como un prelude de las organizaciones guerrilleras de los '70, algunos autores²² sostienen que la justificación de la violencia popular se hallaba expandida en vastos sectores de la sociedad. Las palabras de Perón no eran entonces causa sino consecuencia del crecimiento de las agrupaciones armadas. A diferencia de las anteriores experiencias guerrilleras, para esta etapa las organizaciones militares ya tenían la capacidad de movilizar grandes masas de población y, como se vio en la primera parte del trabajo, la lucha armada se visualizaba ya como la única salida a la crisis orgánica que se había desatado en el país.

A pesar de sus diferencias de concepción, los agrupamientos armados peronistas desarrollaron prácticas semejantes, que consistían en la realización de operativos armados para hacerse de recursos económicos y militares que le permitieran crecer en número, acciones de propaganda armada y las llamadas operaciones de “justicia popular”. Como afirma Calveiro, “la primera época del accionar guerrillero estuvo claramente marcada por un espíritu romántico-justiciero y una relación de cierta cercanía y solidaridad entre los diferentes grupos armados, independientemente de su postura política o su importancia relativa”²³.

Las organizaciones armadas ocuparon el espacio público presentándose claramente como una alternativa política más para el acceso al poder, sobre todo para los sectores juveniles. Sin embargo, no llegaron a movilizar obreros industriales, quienes “los rechazaron, ya sea por asumir algunos sectores posiciones más radicales o por las tendencias pragmática y conciliadoras de gran parte del sindicalismo peronista, para quienes las estrategias armadas aparecían como ajenas a su experiencia y necesidades de trabajadores”²⁴.

Si bien para comienzos de los años '70 ya había organizaciones armadas con un variado grado de consolidación, en el año '70 entraría en escena la más importante organización armada de la Argentina por el caudal de personas que movilizó: la organización de la izquierda peronista Montoneros. Es interesante resaltar que varios de sus fundadores provenían de grupos nacionalistas católicos como Tacuara, pero luego de expandirse el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo, se vieron influidos por las ideas de Mugica y Juan García Elorrio. En este sentido, el proceso de militarización de mayores consecuencias tuvo lugar en las filas del activismo católico: “la emergencia de un populismo radical de filiación católica, que hacía el relevo del progresismo también en ese ámbito, podía detectarse ya a mediados de los '60”²⁵.

La convicción común a todos los grupos guerrilleros era que el sistema de dominación vigente, de tipo semicolonial, reposaba en la violencia y que sólo otra violencia, que echara a

²² Por ejemplo, SVAMPA, Maristella (2003).

²³ CALVEIRO, Pilar (2005); Pág. 112.

²⁴ GORDILLO, Mónica (2003); Pág. 366.

²⁵ ALTAMIRANO, Carlos (2001); Pág. 90.

andar una guerra que debía evolucionar como guerra popular, podría desenmascarar y, finalmente, derrotar a ese sistema que explotaba al pueblo y oprimía a la Nación²⁶.

Los militantes de Montoneros afirmaban que el peronismo era una fuerza revolucionaria, que bajo la guía de Perón había iniciado el proceso de Liberación Nacional. Sin embargo, a diferencia de la izquierda marxista tradicional, sostenían que el antagonismo político que dividía el país no era burguesía-proletariado sino peronismo-antiperonismo; esta era la división del pueblo y los enemigos, personificados estos en el imperialismo y la oligarquía.

La frase que Guevara había pronunciado en la Conferencia Tricontinental de 1966 "*No hay más reformas que hacer, o revolución socialista o caricatura de revolución*" se ligaba con aquella afirmación de Evita: "*El peronismo será revolucionario o no será nada*". De hecho, como afirma Mario Burgos, "tras la Tricontinental, el rasgo distintivo de la nueva oleada será el surgimiento de la *guerrilla urbana* y su consolidación como una de las referencias del proceso político en los 70"²⁷. Estas máximas eran punto de partida de una discusión que se extendía al carácter particular que en el proceso debía tener el movimiento obrero y estudiantil, sus alianzas, el carácter de las transformaciones y las formas y métodos que debía tener la violencia popular en el marco de una estrategia revolucionaria. En ese marco, el antiimperialismo que había sido la bandera del peronismo durante 1945-1965 era recuperado ahora desde una posición anticapitalista.

El primer acto público de Montoneros fue el secuestro del ex-presidente Pedro Eugenio Aramburu. Este acto tenía un gran contenido simbólico, ya que como se señaló en la primera parte del presente trabajo, se identificaba al general como el primer "verdugo" de la resistencia peronista por el fusilamiento del general Valle en 1956, y por la expatriación del cadáver de Eva Perón.

La opción por la vía armada se reforzó con la actuación de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR), cuyo origen databa de mediados del '60, cuando una fracción escindida de la Federación Juvenil Comunista (PC) se unió con la esperanza de convertirse en el apéndice argentino del foco boliviano de Ernesto Guevara. Sin embargo, la muerte del guerrillero produjo en el movimiento un profundo debate interno, en el cual los miembros se dedicaron fundamentalmente a replantearse su futuro, lograr expansión numérica de cuadros, e incursionar en nuevas formas de lucha como la guerrilla urbana. Este giro hacia la lucha armada en las ciudades fue acompañado de un proceso de "peronización", que lo llevó a la fusión con Montoneros en 1972.

Estos grupos armados trataron de hacer un uso mínimo de la violencia ofensiva, que tenía blancos bien determinados, fundamentalmente los que consideraban "representantes del régimen".

²⁶ ALTAMIRANO, Carlos (2001); Pág. 90.

²⁷ BURGOS, Mario (1997)

Sin embargo, hubo sectores del peronismo revolucionario que no adoptaron la táctica de la lucha armada. Raimundo Ongaro, por ejemplo, se concentró desde 1970 en la creación del Peronismo de Base, especialmente en las fábricas. Este movimiento se organizó en 1970 a partir de una redefinición política de las Fuerzas Armadas Peronistas. “Estos militantes deciden bajar los decibeles de las acciones armadas para dedicarse a privilegiar y desarrollar un trabajo político de masas”²⁸.

3.2.3. La influencia de la Revolución Cubana en la izquierda peronista

Como lo afirma Altamirano, “la Revolución Cubana introdujo un nuevo horizonte para el conjunto de la izquierda latinoamericana, incluida la argentina. Hasta 1959, los partidos de la izquierda local eran reformistas antes que revolucionarios”²⁹. Tanto el Partido Socialista como el Partido Comunista Argentinos pretendían un programa y una orientación más avanzada hacia el socialismo o el comunismo, pero no concebían a éste como una fuerza colocada fuera del sistema de partidos y de la lucha política legal. Sin embargo, la revolución que se dio en Cuba fue instalando en el terreno de lo fáctico el debate en torno de la revolución, contribuyendo así al proceso de radicalización ideológica que se profundizaría durante los gobiernos militares que se sucedieron entre 1966 y 1973. Términos que hasta entonces habían sido, sino antagónicos, por lo menos diferentes, como “camarada” y “compañero”, “proletario” y “descamisado”, comenzaron a entrelazarse a partir de esta experiencia revolucionaria.

Como marca Anzorena, la Revolución Cubana fue trascendente para la vida política argentina desde sus comienzos, “pero es a mediados de la década del 60, después de haber librado la victoriosa batalla de Playa Girón, cuando Fidel Castro lanza como primer objetivo de la política exterior cubana la exportación de la revolución”³⁰. En agosto de 1967, se realizó en La Habana la Primera Conferencia de la Organización Latinoamericana de Solidaridad (OLAS), la cual proponía impulsar la lucha armada en Latinoamérica para poner fin al neoimperialismo.

La filosofía de la mayoría de las organizaciones armadas de la izquierda peronista se basaba en la fusión de la guerrilla urbana (adaptación de la teoría del “foco” de Ernesto Guevara) con las luchas del Movimiento Peronista. Como afirma Gillespie en *Soldados de Perón*, “los fundadores del movimiento Montonero y los que se unieron a él estaban convencidos de que la lucha armada era el único medio eficaz que tenían a su disposición”³¹. En sus palabras, se trató de “responder con la lucha armada a la lucha que [*la Revolución Argentina*] ejercía desde el Estado”³². Subsiguientemente, el esquema interno de las

²⁸ BASCHETTI, Roberto (comp.) (1995); Pág. 30.

²⁹ ALTAMIRANO, Carlos (2001); Pág. 88.

³⁰ ANZORENA (1988); Pág. 116.

³¹ GILLESPIE, Richard (1987); Pág. 104.

³² “La unidad de FAR y Montoneros”, en *El Descamisado* N°22, p. 7.

organizaciones políticas se militarizó y comenzó a regirse con modelos donde imperaban el verticalismo y la secularización interna.

Un caso ejemplar es el de las FAR. Como se ha dicho más arriba, hacia 1967, luego de la muerte de Ernesto Guevara, este movimiento comenzó un serio proceso de readecuación de sus tácticas. A partir de eso, el cambio de la estrategia de la guerrilla rural por la guerrilla urbana estuvo muy influido por las acciones del Movimiento Nacional de Liberación *Tupamaros* en Uruguay, los cuales, a su vez, habían tomado influencias ideológicas y metodológicas del castrismo cubano.

Por otro lado, también es necesario hacer una descripción de las Fuerzas Armadas Peronistas –FAP-. Esta organización reconocía en su programa al peronismo como movimiento de liberación nacional y a la lucha armada como metodología, justificada por el fracaso de los métodos utilizados con anterioridad, entre los que se contaban golpes, elecciones, huelgas, etc. El tercer punto del programa, relacionado con la tarea a cumplir con el movimiento, a cumplir era “el regreso de Perón y la vigencia de una Patria Justa, Libre y Soberana”³³. La estrategia a desarrollar, según lo marca Raimundo (2007), era la del *foco*. Si bien las FAP eligieron la localidad de Taco Ralo, en Tucumán, como su lugar de “presentación”, esta elección no implicó un exclusivo foquismo rural. Contrariamente, adoptaron la teoría de las “dos patas”, según la cual las acciones guerrilleras a desarrollar eran tanto rurales como urbanas.

El otro caso paradigmático es el de la organización Montoneros. En el libro de Lucas Lanusse “*Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*”, el autor explica como esta organización se fue militarizando progresivamente. Montoneros, como más arriba se explicó, surgió ámbito del catolicismo, bajo los ideales de “compromiso” y de “opción por los pobres”. Al principio, estos ideales se tradujeron en un intenso trabajo social aunque, con el tiempo, estos militantes se convencieron de que era necesario hacer una auténtica Revolución, que debía cambiar de raíz las estructuras políticas, económicas, sociales y culturales. En muchos casos, el pasaje vino de la mano de una crisis en los valores antiperonistas que habían heredado de sus tradiciones familiares. De hecho, haciendo una derivación lógica, sostenían que si, según el ejemplo de Cristo, la historia debía mirarse desde los pobres, y los pobres de Argentina eran peronistas, ellos debían adoptar el peronismo como identidad. Este recorrido se completa, según Lanusse, “cuando en el Mundo cobran auge las luchas de liberación nacional, y en Latinoamérica estaba fresco el ejemplo de la Revolución Cubana”³⁴.

Esta revolución, a partir de su profundo sentido *antiimperialista*, tendió un puente entre la izquierda, el nacionalismo y el peronismo. Y si para la corriente de cristianos radicalizados y peronizados de lo que se trataba era de terminar con un sistema que favorecía a unos pocos en detrimento del pueblo, era natural que esos pocos se revelaran. Las clases

³³ BASCHETTI, Roberto (comp.) (1995); pag. 555.

³⁴ LANUSSE, Lucas (2005); Pág. 173.

dominantes no vacilarían en usar la violencia para mantenerse en el poder, por lo que era legítimo que los explotados utilizaran la violencia para liberarse. “Una vez más el ejemplo de la Revolución Cubana resultó determinante”³⁵. La convicción de que la violencia era el único método eficaz para llevar adelante la Revolución que terminara con la explotación y la miseria definiría el paso de los círculos políticos a los grupos político-militares.

Este diagnóstico realizado por Lanusse podría complementarse con el realizado por Gillespie. Este último afirmaba que la guerrilla rural, prototipo de guerrilla del modelo cubano, resultaba poco atractiva para los Montoneros. Los esfuerzos para aplicar el “foquismo”, después de 1959, a otros países del continente habían tenido resultados calamitosos. La muerte de Guevara convenció a muchos revolucionarios de la necesidad de adquirir un mejor conocimiento de las características peculiares de su país al planear estrategias. De este modo, no se podía desconocer que un 75% de la población argentina era urbana.

Sin embargo, Gillespie es claro cuando marca que la Revolución Cubana, ente otras, jugaron un papel ejemplar en cuanto a la cantidad de militantes que era necesario contar para llevar a cabo la lucha armada. “Al fin y al cabo, los pioneros de esa modalidad de guerrilla sólo sumaban un par de decenas en China, veinticuatro en Argelia y *doce en Cuba*”³⁶. Por otro lado, también Gillespie marca que, durante los años 1967/68, dos de los primeros montoneros (Abal Medina y Arrosito) se trasladaron a Cuba para recibir adiestramiento militar.

Siguiendo esta línea, es interesante retomar lo que afirma Pilar Calveiro en *Política y/o Violencia*. En este libro, la autora marca que el legado fundamental de la Revolución Cubana fue demostrarle a la izquierda tradicional que no es indispensable que estén dadas las condiciones objetivas para que se desemboque en un proceso revolucionario. En todo el mundo, en esas décadas, la izquierda asociada a los Partidos Comunistas afirmaba que, en los procesos revolucionarios, las condiciones subjetivas se derivaban de las condiciones objetivas. Sin embargo, a partir de la experiencia de Cuba, algunos círculos de la izquierda comenzaron a cuestionar la infalibilidad de este enunciado, y propusieron la idea de que la lucha revolucionaria podía generar de por sí las condiciones subjetivas. Esta era la base teórica de la teoría del foco.

A partir del foquismo, el uso de la violencia se transformó con condición indispensable de los movimientos de liberación nacional de la época. Una de las claves de este proceso de militarización era la idea de que lo militar era el pilar fundamental y prácticamente único del poder político; no ya una extensión de lo político sino su sustento principal.

Por otro lado, desde su experiencia personal, Pozzi marca que el ciclo revolucionario que se abrió en Argentina en los ‘70 tenía que ver con lo que estaba ocurriendo a nivel mundial. “Tanto la Revolución Cubana y la Guerra de Vietnam, como las luchas de liberación

³⁵ LANUSSE, Lucas; op. cit. Pág. 174.

³⁶ GILLESPIE, Richard (1987); Pág. 108. Las bastardillas son mías.

en África, las gestas del Che, Camilo Torres y Carlos Marighela fueron muchísimo más importantes que el actualmente tan de moda 68 francés³⁷. Sin embargo, afirma que esto no alcanza para explicar el fenómeno de la lucha armada. En este sentido, Pozzi marca que los ejemplos internacionales sirvieron para sintetizar experiencias y sentires de los sectores activistas de la sociedad. Para muchos, y como ya se ha dicho más arriba, la historia política argentina era de violaciones permanentes a la voluntad popular y, consecuentemente, la “vía pacífica” al socialismo se presentaba como una utopía irrealizable. La violencia de los de abajo, entonces, justificaba la violencia de los de arriba.

Conclusiones

La década de los '70 marcó una época en la historia Argentina. Por primera vez, sectores de la izquierda se agruparon en organizaciones de masas, y adquirieron tanto poder que lograron pasar de disputas gremiales (salarios, horas de trabajo) a disputas de modelo de sociedad. Sin embargo, la lucha armada como táctica para tomar el poder es una especificidad. La historia ha demostrado que en diferentes naciones la “revolución” ha llegado por la vía parlamentaria-democrática³⁸.

En este sentido, es importante destacar las influencias que tuvo la revolución cubana de 1959 no solo en Argentina, sino en toda Latinoamérica. Como se ha visto en este trabajo, la victoria fáctica de la teoría del foquismo implementada por Ernesto Guevara produjo la aparición y masificación de grupos armados que intentaron llevar a cabo la toma del Estado mediante la guerrilla rural. Aquí, la influencia de Guevara es indiscutible.

Sin embargo, hay otro aspecto en el cual la revolución cubana en general, y Guevara en particular, influyeron sobre las organizaciones armadas. El fracaso de las diferentes experiencias foquistas, como por ejemplo Uturuncos o el EGP, y el fracaso del mismo Guevara en Bolivia, marcaron un viraje en la concepción de muchas de las organizaciones que se habían formado recientemente o que estaban en proceso de formación. Es una influencia negativa, pero una influencia al fin. El fracaso en implementar el foquismo en Bolivia llevó a un replanteo de las tácticas estas organizaciones. La lucha armada era la única estrategia posible para tomar el poder, pero la guerrilla rural solo era adecuada en países con una estructura económicamente atrasada. En los países con una desarrollada base industrial y altamente urbanizados, la guerrilla debía ser urbana.

Por otro lado, la revolución cubana también irradió en las demás organizaciones revolucionarias la cuestión del latinoamericanismo. La Cuba socialista no sería nada si los demás países de la región seguían aliados a los intereses norteamericanos. Era necesaria una revolución rápida, drástica y, de ser necesaria, violenta.

³⁷ POZZI, Pablo (2006); Pág. 49.

³⁸ Tal es el caso de Salvador Allende en Chile o de Hugo Chávez en Venezuela.

Si bien es cierto que la proscripción que sufrió el peronismo fue una de las causales de la adopción de la lucha armada como estrategia, esta tesis quedaría puesta en tela de juicio por el hecho que el momento de mayor militarización de las organizaciones peronistas se dio entre 1973-1976, años en los que el peronismo ya no estaba imposibilitado de participar en las elecciones periódicas con candidatos propios. De hecho, el mismo líder del movimiento estaba en el poder. Como vimos más arriba, la lucha ya no pasaba por el control del Estado, sino por la imposición de un determinado sistema social.

Buscar causas lineales a un fenómeno tan complejo como lo fue la militarización de las organizaciones de la izquierda peronista es una tarea muy difícil, incluso imposible. Es a partir de esto que podemos decir que no hay un solo motivo para explicar la adopción de la estrategia guerrillera, sino que contribuyeron a ella un conjunto variado de factores. También hay que tener en cuenta que cada uno de estos factores influyó en mayor o en menor medida según cada organización particular. Por ejemplo, según se vio en el trabajo, la revolución cubana impactó de manera profunda en organizaciones como las FAR, pero no es así en otras como Montoneros. Sin embargo, sería muy difícil pensar en las guerrillas urbanas de los '70 sin la experiencia de la revolución cubana.

Por último, es importante señalar que, como todo suceso de la historia reciente, muchas veces se confunde la historia con la memoria. En un período tan sensible para la historia argentina como lo fue el que va del 69 al '76, muchas veces se dificulta diferenciar cuando un autor está haciendo un relato subjetivo y cuando una investigación académica. Sin embargo, se ha intentado en el presente trabajo ser lo más objetivo posible, diferenciando, en la medida de lo posible, los artículos de corte histórico-metodológicos de los relatos sobre experiencias personales.

Bibliografía

- ALTAMIRANO, Carlos (2001); *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Ariel, Buenos Aires.
----- (2001); *Peronismo y cultura de izquierda*, Temas Grupo Editorial, Buenos Aires.
- ANZORENA (1988); *Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)*, Editorial Contrapunto, Buenos Aires.
- BOZZA, Juan (2001); "El peronismo revolucionario. Itinerario y vertientes de la radicalización, 1959-1969", en *Sociohistórica*, N°10.
- BURGOS, Mario (1997); "Los nuevos paradigmas", en: *Revista Política, Cultura y Sociedad en Los '70*, n°7, Editorial Cinco Continentes.
- CALVEIRO, Pilar (2005); *Política y/o violencia. Una aproximación a la guerrilla de los años 70*, Grupo Editorial Norma, Buenos Aires.
- DE RIZ, Liliana (2000); *La política en suspenso: 1966-1976*, Paidós Buenos Aires.
- DEBRAY, Régis (2003); El Castrismo, publicado en *El Historiador*, www.elhistoriador.com.ar
- GILLESPIE, Richard (1987); *Soldados de Perón. Los Montoneros*, Grijalbo.

GORDILLO, Mónica (2003); "Protesta, rebelión y movilización: de la resistencia a la lucha armada (1955-1973)",

en James, D. (comp.), *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Ed. Sudamericana.

GUTMAN, Daniel (2003); *Tacuara, Historia de la primera guerrilla urbana argentina*, Editorial Vergara, Buenos

Aires.

LANUSSE, Alejandro Agustín (1994); *Confesiones de un general. Memorias*, Editorial Planeta, Buenos Aires.

LANUSSE, Lucas (2005); *Montoneros. El mito de sus 12 fundadores*, Vergara.

LARRAQUY, Marcelo (2006) *Fuimos soldados: historia secreta de la contraofensiva montonera*, Aguilar, Bs. As.

MIRES, Fernando (1988); *La rebelión permanente. Las revoluciones sociales en América Latina*, México, Siglo XXI

O'DONNELL, Guillermo (1982); *El Estado Burocrático-Autoritario. Triunfos, derrotas y crisis*, Editorial Universidad de Belgrano.

----- (1997); "Tensiones en el Estado Burocrático Autoritario y la cuestión de la democracia",

en O'Donnell, G., *Contrapuntos*, Paidós.

PONZA, Pablo (2006); "Intelectuales y lucha armada en Argentina. La década del sesenta", en: *Revista electrónica*

de estudios latinoamericanos e-latina n°15, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

PORTANTIERO, Juan Carlos (1977); "Economía y política en la crisis argentina", *Revista Mexicana de Sociología*

n°2.

POZZI, Pablo (2006); "Para continuar con la polémica sobre la lucha armada", en: *Lucha Armada en la Argentina*

n°2.

RAIMUNDO, Marcelo (2007); *Izquierda peronista, clase obrera y violencia armada: una experiencia alternativa*,

Centro de Investigaciones Socio-Históricas, Universidad Nacional de La Plata.

----- (2007); *La política armada en el peronismo (1955-1966)*, Centro de Investigaciones Socio-

Históricas, Universidad Nacional de La Plata.

SALAS, Ernesto (2006); *Uturuncos. El origen de la guerrilla peronista*, Editorial Biblos, Buenos Aires.

SVAMPA, Maristella (2003); "El populismo imposible y sus actores, 1973-1976", en James, D. (comp.), *Violencia*,

proscripción y autoritarismo (1955-1976), Ed. Sudamericana.